

**APROXIMACIONES AL TEMA DE LA ANGUSTIA
EN LA FILSOFÍA DE JEAN-PAUL SARTRE**

VANNESSA MANOSALVA COLLANTE

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA - SANTANDER
2007**

**APROXIMACIONES AL TEMA DE LA ANGUSTIA
EN LA FILSOFÍA DE JEAN-PAUL SARTRE**

Autora

VANNESSA MANOSALVA COLLANTE

Monografía para optar el título de Filósofa

Directora de monografía

MÓNICA MARCELA JARAMILLO RAMÍREZ

Ph. D. en Filosofía Contemporánea

Universidad de París I (Sorbona)

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA - SANTANDER

2007

“Un pensador es un hombre cuyo destino consiste en representar simbólicamente su tiempo, por medio de sus intuiciones y conceptos personales. Entendiendo que la verdad no la construye él, sino la descubre en sí mismo; la verdad es el pensador mismo, es la esencia propia reducida a las palabras, el sentido de su personalidad vaciado en una doctrina y la verdad es inmutable para toda la vida, porque es idéntica a la vida”

Oswaldo Spengler

“La angustia es el correlato natural de cualquier tipo de peligro. Está causada por circunstancias perturbadoras o por la amenaza de que se produzcan, pero ayuda también a dar respuestas adaptativas y tomar iniciativas nuevas”

Anthony Giddens

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|-------------------|---|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
|-------------------|---|

CAPÍTULO PRIMERO

| | |
|---|---|
| <u>LA MODERNIDAD EN LA VIDA DEL HOMBRE.....</u> | 6 |
|---|---|

| | |
|-----------------------|---|
| 1. La modernidad..... | 6 |
|-----------------------|---|

| | |
|--|----|
| 2. Corrientes o sucesos que influyeron en la formación del modernismo..... | 12 |
|--|----|

| | |
|---------------------|----|
| 2.1. Humanismo..... | 13 |
|---------------------|----|

| | |
|-----------------------|----|
| 2.2. Liberalismo..... | 14 |
|-----------------------|----|

| | |
|---|----|
| 2.3. La influencia de la revolución francesa en las visiones de la modernidad tardía..... | 18 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| 3. La influencia del mundo moderno en el individuo..... | 19 |
|---|----|

CAPÍTULO SEGUNDO

| | |
|---|----|
| <u>EL EXISTENCIALISMO: EL SER HUMANO COMO ELECCIÓN DE SÍ MISMO.....</u> | 23 |
|---|----|

| | |
|------------------------------------|----|
| 1. La vinculación con el otro..... | 25 |
|------------------------------------|----|

| | |
|--|-----------|
| 2. El autoengaño del hombre..... | 27 |
| 3. La ilusión de estabilidad..... | 28 |
| 4 La libertad para realizar acciones..... | 30 |
| 5 El existencialismo: su significado e influencia en la vida humana..... | 32 |
| | |
| CAPÍTULO TERCERO. | |
| <u>EL PROPIO RECONOCIMIENTO DEL HOMBRE</u> | 37 |
| 1. El hombre como proyecto de ser..... | 37 |
| 2. ¿Qué es la angustia?..... | 40 |
| 3. La mala fe..... | 44 |
| | |
| CONCLUSIONES | 49 |
| BIBLIOGRAFÍA | 53 |

TITULO: aproximaciones al tema de la angustia en la filosofía de Jean-Paul Sartre*

AUTOR: Vanessa manosalva Collante**

PALABRAS CLAVES: modernidad tardía, modernismo, modernización, existencialismo, angustia, mala fe.

RESUMEN: El texto lleva como fin principal exponer el tema de la angustia desde la filosofía existencialista de Jean-Paul Sartre. El objetivo principal va enfocado a plantear el tema de la angustia, como fundamento de la existencia del individuo, en cuanto ésta se reconoce como la conciencia de libertad, e invoca a la posibilidad de realización del ser, a partir de descubrir que el individuo es quien elige. Éste trabajo se apoya en textos de los pensadores como: Jean-Paul Sartre, Anthony Giddens, Eric Hobsbawm, entre otros. Los resultados obtenidos se enfocaron, hacia el reconocer que el individuo en su actuar cotidiano, toma de su entorno las posibilidades que éste le brinde, adaptándolas a sí y por esto mismo él debe reconocerse como responsable de su propia acción y causante de las consecuencias que ésta le genere. Se pretende con este texto, establecer en últimas, que el contenido de éste mismo, refleje la necesidad actual de reenfocar nuestro pensamiento al individuo mismo y menos al entorno en que éste se encuentre, ya que, a partir de esta tarea, se da inicio a una evolución y desarrollo más completos del ser mismo.

* Proyecto de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas, Programa: Escuela de Filosofía, Director de Escuela: Pedro García Obando.

TITLE: Approximations to the Anguish's Topic about Jean Paul Sartre's Philosophy

AUTOR: Vanessa Manosalva Collante**

KEY WORDS: overdue modernity, modernism, modernization, existentialism, anguish, bad faith.

ABSTRAC: the text takes as a principal end to expose the topic of the anguish in the Jean Paul Sartre's existentialistic philosophy. The principal object is focus to establish the topic of the anguish as fundament of the individual existence, inasmuch as this is recognized as the liberty conscience and this also invoke to the possibility of the bean's realization, from to discover that the individual his self is the one to choose this work is support about books from: Jean Paul Sartre, Anthony Giddens, Eric Hobsbawm, between others. The results obtain were focus to recognized that the men himself in his daily act, takes from his environment the possibilities that it gives to him, adapting them to himself and because of it, he must recognize himself as a responsible of his own action and cause of the consequences that this generated to him. It expect with this text, to establish at the end that the contain of this book, reveal the actual necessity to re-focus our thought to the men himself and less to the environment en that the men be involved, because, from this homework, it is beginning to a evolution and development more complete of the individual.

* Degree Project.

** Humans sciences faculty, Program: Philosophy School, School Director: Pedro Garcia Obando, Mda. Linguistic.

INTRODUCCIÓN

En contra de la posición determinista de Spengler, para quien el hombre es un ser naturalmente condicionado, es preciso definir la vida como cambio, transformación y en constante movimiento.

Entre muchos otros aspectos que emergen continuamente, haciendo evolucionar nuestro conocimiento, la mayor parte de nuestra vida efectuamos una búsqueda incesante de algo que no sabemos que tenemos y que, aunque queramos ver, no logramos divisar. De la misma manera, deseamos saber cómo vamos a actuar frente a diversas situaciones, sin darnos cuenta, las más de las veces, que en nosotros mismos se encuentra lo requerido y necesario a fin de realizar cualesquiera proyectos; y, así, reconocer que para vivir sólo hacen falta el deseo y la resolución emanados de nuestra propia interioridad a través de las opciones conscientes que tomamos.

Hay que reconocer que, en muchas ocasiones, las circunstancias que nos rodean, el ambiente y la ciega habitualidad creados por ellas, no nos permite ver más allá de lo que simplemente creemos conocer. En efecto, en todo momento el cotidiano existir está perfilado y definido por problemáticas cuyas respuestas nos vienen facilitadas por nuestro concreto vivir mismo como hombres, por nuestra cotidianidad; encerrados, pues, sin darnos cuenta, en lo que el sociólogo Anthony Giddens denomina “la seguridad ontológica de la conciencia práctica”¹.

¹ **GIDDENS, A.** *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península, 1994, p. 51-52. Para el sociólogo Anthony Giddens, conocer a una persona implica el reconocimiento de las acciones que éste realiza así como la causa que le lleva a efectuarlas; estas

¿Qué sucede, por ejemplo, si en algún momento descubro que mi encierro en el mundo en que despliego mis experiencias, no me ha permitido divisar más allá de las acciones que realizo, de lo que represento; de mi función en ese entorno en el cual me fue dado vivir? Creemos, en efecto, vivir en un mundo organizado, en un mundo que nos resulta familiar, controlable y dotado de una lógica propia. Creemos, además, tener respuestas para todo, cuando en realidad sucede que hemos perdido la capacidad de cuestionarnos seriamente sobre nuestra propia existencia; cuando las preguntas fundamentales, las preguntas sobre nuestro existir concreto, ya no forman parte de los interrogantes formulados por la ciencia, o cuando todavía no nos hemos formulado expresamente ninguna.

¿No es precisamente allí entonces donde aparece en mí la necesidad de reconocermé, de tomar en un acto reflexivo conciencia de mi propia existencia y apresarla en lo que tiene de propio? O ¿es acaso precisamente cuando aflora en mí esa angustia de saber que en realidad *nunca he existido*?² Desde luego, es posible que yo sólo sea una simple pieza del inmenso rompecabezas que constituye el mundo -

acciones van guiadas por unas convenciones sociales reflejadas en el individuo a partir de lo que denomina “salir adelante”; la modernidad ubica estas acciones humanas en un campo de lo que se puede realizar masivamente de modo que éstas sean automatizadas dentro de la conciencia del individuo, reflejando a partir de dichas acciones una cotidianidad vivida por el individuo. “La conciencia práctica forma parte del control reflejo de la acción, pero es «no consciente» más bien que inconsciente. La mayoría de las formas de conciencia práctica podría no «tenerse en mente» en el curso de la realización de las actividades sociales, dado que sus cualidades tácitas o supuestas constituyen la condición esencial que permite a los actuantes concentrarse en tareas próximas” (p, 52). De manera que la seguridad ontológica es consecuencia del hábito y de la costumbre y anula nuestra capacidad creativa en la medida en que nos instala en la seguridad que causa en nosotros lo ya sabido y conocido.

² En efecto, decimos que *nunca hemos existido* cuando, encerrados en la cotidianidad, no hemos tomado conciencia de nuestra propia existencia; cuando no sabemos en verdad cómo somos ni hemos convertido en “objeto” de pensamiento nuestra presencia en el mundo, esa vinculación originaria entre él y nosotros.

del cual me reconozco integrante-, y que, cuanto creo ser de determinada manera, si bien se encuentra mediado por mí, representa, en primera instancia una apropiación inconciente y pasiva de las ideas reinantes, por ejemplo, del espíritu de la época. Por su parte, cuando me libero, cuando por fin empiezo a *ser para mí*, y me aprehendo en un distanciamiento crítico frente a la automatizada realidad en que vivo, advierto entonces, que cuanto he creído ser de esta manera, o considerado ser de esta otra, no provenía en verdad de mí, sino que representaba una realidad a cuyas prácticas y creencias adscribía pasivamente mi ser.³

En efecto, en el plano filosófico, muchas de las ideas recibidas fueron forjadas en el pensamiento de la modernidad. De ahí que muchos de sus conceptos sean asumidos por nosotros como algo indiscutible y que hayamos dejado de preguntarnos por su carácter problemático; y eso es lo que ocurre con conceptos como los de igualdad o libertad.

Para desarrollar esas ideas he creído conveniente examinarlas a la luz del pensamiento del filósofo existencialista Jean-Paul Sartre, cuya filosofía nos invita a asumir de manera responsable el sentido de nuestra propia existencia, para realizarnos a nosotros mismos como individuos libres y autónomos. En ese mismo sentido, pienso que el

³ Recordemos que en la filosofía existencial, por lo menos así parece entenderlo Sartre, el sentido del otro se ve implícito en el tema del *descentramiento del ser*, pues, es el otro quien me invade, quien me interpela desde su ser y en su ser, descentrándome de mi propio mundo, de mi yoidad; quien, “desde fuera”, se cruza con mi existencia cambiando algunos de mis propósitos, de mis proyectos de vida, haciendo así que éste se renueve constantemente.

concepto de *angustia*, desarrollado por el filósofo, es el que mejor define esa perspectiva, en la medida en que nos muestra que nos encontramos solos en el momento de tomar decisiones, y que es gracias al reconocimiento de la angustia que descubrimos el carácter dinámico de nuestra existencia. De ahí también la necesidad de analizar algunas perspectivas de la modernidad que nos han llevado a concebir la vida como algo más rígido y a mostrar cuál ha sido su influencia sobre nuestra visión del mundo y una cierta visión conformista de la realidad. Siguiendo este itinerario, mi monografía está dividida en tres capítulos:

El primer capítulo constituye un breve recorrido histórico donde se intenta abordar la problemática y los cambios generados al interior de la *modernidad*, así como también las transformaciones implícitas en los procesos de la *modernización*; la manera en que éstos aparecen en la sociedad y en la vida de los individuos. En este mismo sentido, examinaremos, pues, la importancia y las características principales que enmarcaron el modelo social de la época y que lo transformaron hasta llegar al nuestro.

En el segundo capítulo, se expone la forma en que algunas orientaciones de la modernidad influenciaron la vida del hombre y, a su vez, cómo a partir de la reformulación de algunos de los conceptos de la modernidad en el existencialismo y la fuerte influencia operada por él, surge la necesidad de examinar el tema de la cultura desde la formación filosófica del hombre y su incidencia, en su constante renovación. A partir de este capítulo se desarrolla un esbozo de la vida, obra y principales ideas del filósofo francés Jean-Paul Sartre.

El tercer y último capítulo, se desarrolla, fundamentalmente, con base en los planteamientos del filósofo en torno al problema de la angustia, la libertad y la mala fe como posibilidades originarias de apropiación de nuestra existencia.

CAPÍTULO PRIMERO

LA MODERNIDAD EN LA VIDA DEL HOMBRE

1. La modernidad

La expresión modernismo aparece en el siglo XIX y fue acuñada por el poeta Baudelaire en su ensayo: “El pintor de la vida moderna”. Se considera como un movimiento cultural innovador, en el ámbito de la estética, pero que tuvo una incidencia no menos decisiva en las maneras de ver el mundo; y, en particular, en la visión de la cultura. Su inspiración está guiada por la interpretación de las exigencias de la contingencia humana ante los grandes cambios políticos, antropológicos y sociológicos producidos bajo el empuje de las tantas transformaciones apreciables en el horizonte estructural europeo.

El *modernismo* debe entenderse como una *actitud ante la vida* en los planos intelectual, social y existencial. La *modernización*, es el *conjunto de cambios* que, por efectos de las transformaciones sociales, económicas y políticas, modificaron las orientaciones del Estado en la búsqueda del desarrollo económico. Sucede casi contemporánea a la revolución industrial situada en Inglaterra, a partir de la revolución francesa en 1789⁴.

De la misma manera, la *modernización* es causante de la aparición de una serie de crisis que se encuentran relacionadas a ciertas problemáticas sociales. A partir de los planteamientos de los filósofos,

⁴ **TOURAINÉ, A.** *crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica., 2000, Primera Parte, pp. 17-26.

N. Bobbio, Matteucci y Pasquino⁵, esta serie de crisis puede ser categorizada según cuatro categorías de análisis:

1) Las *crisis de penetración* y de *integración* van guiadas a la formación de un Estado más o menos centralizado, en donde se reforzará la autoridad y se exigirá obediencia por parte de los gobernados. Representan, además, la manera en que el gobierno diseña políticas públicas para la administración de lo social, reglamentando ciertos tipos de conducta para la población, y estableciendo normas de afianzamiento del poder de modo centralizado hacia un foco superior de mando. Esta crisis generará una estructuración reglamentada del manejo económico y político dentro del grupo social, como lo es el manejo de un sólo tipo de moneda, la lealtad de los ciudadanos, y la generación de un sentido de lo estatal, entre otras.

2) Por su parte, *la crisis de legitimidad*, se refiere al proceso mediante el cual el ciudadano llega a obedecer las leyes, a aceptarlas como justas y a sentirse parte de la comunidad política.

Según Francisco Colom: “se afirma que un poder es legítimo si existe el derecho de su titular para ejercerlo. La “legitimidad” alude, por consiguiente, a las condiciones que deben acompañar la adquisición y el ejercicio del poder político si se pretende justificar la obediencia, hablar de la legitimidad de un orden de dominación supone admitir que la estabilidad de dicho orden no descansa exclusivamente en la amenaza del recurso a la violencia, sino en una cierta aceptación de sus fundamentos por parte de quienes le acatan”⁶.

⁵ En: *Diccionario de Política*. Volumen II. Santa fe de Bogotá: Siglo Veintiuno, p, 989.

⁶ **COLOM, F.** “Legitimidad Política”. En: Quesada, F. *Ideas políticas y Movimientos sociales*. Valladolid: Trotta, 1997, p. 171.

La crisis de legitimidad supone entonces una pérdida de confianza en la idoneidad de los gobernantes y administradores cuando sus decisiones no parecen estar orientadas por la búsqueda del bien común o por efectos de fenómenos como la corrupción, el nepotismo o el carácter arbitrario de sus decisiones. Esta crisis puede generar problemas a la hora de la comunicación entre miembros de la misma comunidad que se ubiquen dentro de grupos sociales diversos y de la misma forma con las autoridades.

3) La *crisis de participación* surge en el momento en el que los ciudadanos dejan de tener incidencia en la toma de decisiones políticas. El individuo puede y debe participar dentro de su comunidad, ejerciendo su derecho de libre expresión, no sólo para sí sino también para el beneficio de los miembros de su comunidad. En respuesta a la crisis de participación aparecen las primeras organizaciones políticas permanentes como los partidos políticos y los grupos de interés.

4) Finalmente, aparecen *las crisis de distribución* que van enfocadas hacia la forma en que se emplean los poderes gubernativos. Las autoridades deben tener máximo control en la forma en que se efectúan las distribuciones de los bienes y servicios, o, los valores y las oportunidades entre los ciudadanos; para ayudar a una pronta solución a este problema, el gobierno tiende a apelar efectivamente al principio de la igualdad de oportunidades y la creación de diversas instituciones fundadas para generar apoyo a los miembros de la comunidad, como lo son: las instituciones de servicio sanitario, los centros de salud asistencial, el sistema de impuestos regulado, las instituciones de

pensiones, etc., en busca de que todo de lo que haya de ser repartido a todos lo sea siempre de la forma más equitativa posible⁷.

Estas crisis surgen rápidamente y en la misma medida deben ser resueltas y enfocadas hacia su fin; la resolución de éstas va generando posibilidades de desarrollo dentro de los diferentes factores de evolución de un Estado.

La idea de modernización es sólo el principio que permite al individuo, explorar, actuar, aunque representa evolución y rapidez, mantiene un sentido de estancamiento en cuanto que trata de globalizar y unificar el comportamiento de los individuos hacia un fin que le genere garantías; pero por otra parte, la modernización también va ligada con el progreso y el desarrollo individual que debe ser aprovechado por todos. A su vez, el sentido de modernización constituye un nuevo proceso formativo en donde el individuo se industrializa y adquiere nuevos conocimientos.

Esta cultura es cada vez más tensionante, implica que la mano de obra expulsada por la mecanización del sector agrícola, la exigencia del manejo de máquinas complicadas y el ayudar a la administración de grandes empresas, generen el aumento de alfabetización de una manera rápida y segura; a esto también debe agregarse ganancia de relevancia de la política debido al nivel de alfabetización; este mismo

⁷ Sin embargo, el concepto de igualdad no puede ser dirigido de la idea de justicia social. Como señala el filósofo político Alberto Saoner: "Históricamente es patente que nos enfrentamos a una gran variedad de grupos sociales desiguales. En casi todas las sociedades, la distribución pretendidamente "justa", sea en función de derechos, méritos o necesidades, no es igualitaria, pero se supone que es o debería ser proporcional" **SAONER, A.** "la justicia". En: Quesada, F. *Ideas políticas y Movimientos sociales*. Valladolid: Trotta, 1997, p. 159. la igualdad no puede ser entendida entonces como igualdad en abstracto y tampoco puede ser desligada del concepto de justicia y esto supone el reconocimiento de los derechos ciudadanos.

proceso es influido por la aparición de los medios de comunicación masiva enfocados a la lectura como lo es la *prensa* y así a la generación de más conocimientos acerca de los acontecimientos más importantes hasta el momento⁸.

Este tipo de alfabetización, a la vez, se puede considerar, de manera negativa, como el medio por el cual se instruye al individuo para tenerlo sometido; el pueblo es instruido en religión, creando así el castigo divino al momento de pecar; se crea, de la misma forma, la implantación de nuevas leyes, que llevan consigo la penalización y a su vez se enseñan normativas de conducta frente a la convivencia en sociedad⁹.

Uno de los efectos más importantes del incremento de la movilidad geográfica (producida por la comunicación por medio de la prensa hacia dentro y fuera de los Estados) y de las exigencias de trabajo en las fábricas (a causa de esa evolución de la alfabetización), consiste en la ruptura con los esquemas tradicionales de estratificación y la agrupación de los mismos individuos de acuerdo a la función que cumplen en la sociedad.

Aunque no sólo esto es lo que conforma el sentido de los cambios producidos por la modernidad en su totalidad, también hay que exponer el cambio producido en los valores individuales o familiares dentro de la comunidad, en las orientaciones, las actitudes, las motivaciones de los individuos, que de una forma u otra pueden incidir en la formación de la comunidad y en un nuevo modo del actuar social cuyas consecuencias pueden ser positivas o negativas según que este incida en la

⁸ Cf.: **HOBBSAWM, Eric**. *La era de la revolución, 1789-1848*. Barcelona: Crítica. Primera parte. G 2. 2001. pp. 35-60.

⁹ *Ibíd.*

dinamización de la sociedad o que, por el contrario, genere en los individuos actitudes individualistas y apatía social y política.

En efecto, el nacimiento de un nuevo sistema social, producto de la modernidad tardía, ha generado cambios significativos en el individuo por su enfoque hacia una búsqueda de realización determinada por el logro del éxito social. En un mundo cada vez más competitivo y en el que las posibilidades de acceso al trabajo son cada vez más difíciles, los individuos van perdiendo cada vez más el sentido de lo social¹⁰.

Podemos establecer diversos planteamientos acerca de las diferencias visibles entre sociedades tradicionales o premodernas y sociedades modernas, como que las sociedades tradicionales consideran una valoración al individuo por lo que es, no por lo que hace; no existen relaciones funcionales, pues los aspectos del comportamiento de los individuos son relevantes; mientras que, para las sociedades modernas, se valora al individuo por lo que hace, para mantener la eficacia del sistema moderno, también se mantiene relaciones meramente funcionales, es decir, limitadas de consideraciones pero vitales para mantener la eficacia del sistema¹¹.

Está claro que el individuo siempre actuó en pro de la comunidad para favorecerla o engrandecerla, pero también hay que reconocer que el mismo individuo actúa en busca de consideraciones de afectividad (que este mundo moderno no ofrece tan a menudo) para poder compensar un poco su satisfacción inmediata y favorecer su capacidad de desenvolvimiento. El individuo puede perseguir exclusivamente su

¹⁰ Cf. **GIDDENS, A.** *Modernidad e identidad del yo*. Op. Cit., pp. 23-24.

¹¹ Cf. **HOBBSAWM, Eric.** *La era de la revolución, 1789-1848*. Op. Cit. pp. 35-60.

propio interés o tener en cuenta también los intereses del grupo al que pertenece.

Obviamente existen sociedades en las cuales algunos individuos actúan de modo tradicional y otros con un espíritu más moderno, y, también es discutible que estos modos de actuar se presenten sólo con respecto a ciertas relaciones interpersonales.

Habiendo, pues, expuesto lo correspondiente a la historia, y a las características esenciales del sentido de lo moderno es necesario exponer de dónde surge, a partir de qué planteamientos desarrolla su teoría hasta convertirse en lo que se conoce por *modernismo*.

Surgen entonces dos temas claves en el desarrollo de esta temática; por un lado, la tentativa del hombre por controlar la naturaleza y de sujetarla a sus necesidades y, por otro, el esfuerzo siempre presente de ampliar el ámbito de lo político y de lo social para que un mayor número de individuos actúen dentro de ellos. Pues el hombre, a lo largo de su proceso de desarrollo, amplía el conocimiento de su entorno, para un mejor manejo de éste, para la convivencia con los otros y para facilitar más su desenvolvimiento social y satisfacer más rápidamente sus necesidades; pero al fin y al cabo, por este conocer todo lo que le rodea, el hombre se ha olvidado de su ser, de sí mismo y por tanto de su desarrollo personal.

2. Corrientes o sucesos que influyeron en la formación del modernismo

Aunque el humanismo se ha considerado como un rasgo distintivo del Renacimiento, sus principios habían sido ya formulados por los

pensadores estoicos y hubo también pensadores humanistas en la Edad Media.

La separación de los periodos de la historia en épocas claramente delimitadas no deja de ser problemática. Como afirma el historiador Jacques Heers: *“Calificar de «moderna», hoy en día una edad que hacemos remontar hasta el siglo XVI como mínimo y que cerramos aproximadamente tres siglos mas tarde no es más que pura convención. Las palabras se cargan de un color vago pero no corresponden a nada. Se trataba simplemente de oponer una era de grandes progresos, de liberación del hombre de gran número de prohibiciones, a un largo periodo de esclerosis, de oscurantismos y de tabúes. Con la palabra «renacimiento» esa intención era todavía más clara porque incluso se avivó a lo largo del tiempo. Hay que constatar que esa idea de despertar, o de renacer, fue la causa de grandes errores de los que todavía no nos hemos desembarazado”*¹².

2.1 Humanismo

La modernidad filosófica se inscribe, desde sus orígenes cronológicos, en la tradición humanística del renacimiento italiano en autores como Petrarca y Bocaccio. El humanismo renacentista influyó en gran parte en las artes y la especulación filosófica y científica, a la vez que luchó con intensidad contra los innumerables abusos por parte de la Iglesia.

El humanismo, representa, pues, una característica fundamental del Renacimiento, y justo es éste, el aspecto por el cual se mantiene hasta el momento del desarrollo del mundo moderno. A partir del humanismo

¹² **HEERS, Jacques.** *La invención de la Edad Media.* Barcelona: Crítica, 2000, pp. 40-41.

surge la idea de que el hombre es un ser formado de alma y cuerpo, que está destinado a vivir en el mundo y a dominarlo; idea que ocupa un lugar importante en el pensamiento moderno.

Otra de las ideas fundamentales que perfilan este movimiento es aquella según la cual las personas son seres racionales, que poseen en sí mismos la capacidad para hallar la verdad y practicar el bien. Esta es una de las ideas de mayor trascendencia en el surgimiento de modernidad, pues, enseña no sólo, como decía Descartes desde el inicio de *Discurso del Método*, que el buen sentido es la mejor cosa repartida en el mundo -entendiendo por buen sentido, “la capacidad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso”¹³-, que éste es, por naturaleza, igual en todos los hombres.

2.2 Liberalismo

La doctrina liberal afirma su pensamiento en el desarrollo de la libertad personal individual y, a partir de ésta, en el progreso de la sociedad. A pesar de ello, el liberalismo ha acabado por confundirse con los movimientos que pretendían transformar el orden social existente. Aunque el liberalismo nunca tuvo dentro de sus perspectivas de desarrollo la necesidad de establecer la transformación del orden social existente dentro del manejo político de un Estado, si está enfocado hacia un fin principal, que es hacia la evolución de las posibilidades individuales y el desarrollo social¹⁴.

¹³ **DESCARTES, René.** 1994. *Discurso del método para conducir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*. Trad. Eugenio Frutos. Barcelona. RBA. Colecciones, S.A. p. 4

¹⁴ Cf.: **TOURAINE, A.** *crítica de la modernidad*. Op. Cit. Tercera parte, pp. 246.

Entre los siglos XVII y XIX, el liberalismo luchó en primera línea contra la opresión, la injusticia y los abusos de poder, de la misma forma en que defendía la necesidad de que las personas ejercieran su libertad práctica, concreta y materialmente. Hacia mediados del siglo XIX, algunos miembros desarrollaron un esquema más ilustrado enfocado hacia el establecimiento de una actividad constructiva en que el Estado se encuentra activo en el campo social, manteniendo y defendiendo los intereses individuales.

A partir de estas transformaciones sociales, el liberalismo logró subsistir y llegó incluso a evolucionar. Sin embargo, existía una filosofía social humanista que buscaba el desarrollo de las oportunidades de los seres humanos, ampliando sus alternativas sociales, políticas y económicas a través de la eliminación de los impedimentos que coartaran la libertad individual.

En el siglo XVII, durante la Guerra Civil Inglesa, algunos miembros del Parlamento empezaron a debatir ideas liberales como: la ampliación del sufragio, el sistema legislativo, las responsabilidades del gobierno y la libertad de pensamiento y opinión. Un giro bastante grande a las formas constituyentes hasta ese entonces, recordemos que pasaron casi 2000 años desde los antiguos planteamientos de democracia, para que ésta en realidad existiera, y que por lo tanto que esta fuera aplicada en los regímenes de los gobiernos a partir de la participación activa de los miembros de la sociedad. A diferencia, la visión decimonónica de ciudadanía fundada en principios abstractos, la ciudadanía moderna -en el sentido de la modernidad tardía- promueve la idea de ciudadanía en función del ejercicio activo de los derechos. De ahí que, a pesar de los innegables avances políticos del siglo XIX, en el ámbito de la promoción

de los principios democráticos, éstos no dejan de tener un valor puramente abstracto.

En efecto, las clases trabajadoras consideraban que estas ideas protegían los intereses de los grupos económicos más poderosos, en especial de los fabricantes, y que favorecían una política de indiferencia e incluso de brutalidad hacia las clases menos favorecidas¹⁵. Las demandas de los trabajadores en el siglo XIX y la influencia de las ideas liberales sirvió de transición hacia un concepto más moderno de ciudadanía: la *ciudadanía social*.

2.3 La influencia de la revolución francesa en las visiones de la modernidad tardía.

La Revolución Francesa marca, de alguna manera, el tránsito realizado entre los gobiernos feudales a una sociedad capitalista que arrojaba a los individuos por primera vez a una economía de mercado. Tuvo profundos efectos en el modo de pensar, no sólo de la sociedad europea, sino, además, de la del nuevo mundo. Para finales del siglo XVIII, a raíz de la manifestación de ideas revolucionarias, provocadas por las mismas necesidades y tensiones de los individuos de la época, aparecen diversas crisis.

La formación de un mundo moderno, cambiante, con base en el conocimiento científico, crea un enaltecimiento de la razón y el progreso; esto llevó a un rechazo de la autoridad eclesiástica y del poder monárquico, y a una afirmación de los derechos del hombre y del ciudadano.

¹⁵ Ver, **HOBBSAWM, Eric**. *La era de la revolución, 1789-1848*. Op. Cit., pp. 35-60.

En palabras del historiador inglés de origen austriaco E. Hobsbawm: *“Francia proporcionó los códigos legales, el modelo de organización científica y técnica y el sistema métrico decimal en muchísimos países. La ideología del mundo moderno penetró por primera vez en las antiguas civilizaciones, que hasta entonces habían resistido a las europeas, a través de la influencia francesa. Esta fue la obra de la revolución francesa”*.¹⁶

La organización política de Francia, hacia 1789, era monárquica. El rey pretendía que su poder derivaba de Dios, a quien únicamente debía dar cuenta de sus actos. Sus súbditos no tenían, al parecer, mayores derechos, pero sí el deber de obedecer. El rey declaraba la guerra y hacía la paz; comandaba los ejércitos; determinaba los gastos y fijaba los impuestos; nombraba y destituía a los funcionarios y dirigía la administración entera. Las provincias eran administradas por los intendentes, con poder absoluto y arbitrario. El rey era quien hacía las leyes, por lo tanto se consideraban como la expresión de su voluntad.

De la misma forma, el rey regía la dirección de la justicia, pues ésta se dictaba en su nombre y por funcionarios que él designaba. De esta manera, la libertad individual estaba amenazada constantemente por la policía, que podía aprehender a cualquiera con una simple orden del rey. Por lo regular las causas de las detenciones eran por voluntad del rey. No había espacio para la libertad de conciencia. En otras palabras: *“...el conflicto entre la armazón oficial y los inmovibles intereses del*

¹⁶ *Ibíd.*, p. 61,62.

*antiguo régimen y la ascensión de las nuevas fuerzas sociales era más agudo en Francia que en cualquier otro sitio*¹⁷.

La industria y comercio se encontraban entorpecidos a base de la utilización de excesivas reglamentaciones, normas e impuestos. Existían aduanas internas; las pesas y medidas variaban según las regiones, etc. Las causas substanciales de la revolución francesa fueron, en primer término, las arbitrariedades y abusos del antiguo régimen, y, en segundo lugar, la acción de los filósofos y enciclopedistas. Las causas ocasionales de la Revolución Francesa fueron la debilidad de carácter del rey y la grave crisis financiera.

Una consecuencia fundamentalmente directa de la Revolución Francesa fue la abolición de la monarquía absoluta en Francia. Por lo tanto, este proceso puso fin a los privilegios de la aristocracia y, de la misma manera, a los del clero. La servidumbre, los derechos feudales y los diezmos fueron eliminados; las propiedades se disolvieron y se introdujo el principio de distribución equitativa en el pago de impuestos.

Gracias a la redistribución de la riqueza y de la propiedad de la tierra, Francia pasó a ser el país europeo con mayor proporción de pequeños propietarios independientes. Nuevas de las transformaciones iniciadas fueron: la supresión de la pena de prisión por deudas, la introducción

¹⁷ *Ibíd.*, p. 64. En la vida social establecida dentro de la sociedad francesa podían distinguirse tres clases sociales características: *el clero, la nobleza y el tercer estado*. El clero, en ese entonces, tenía una gran influencia, recibía por parte de todos los ciudadanos el diezmo y por lo mismo poseía extensas propiedades y tenía la ventaja de no pagar impuestos. La nobleza se conformaba por aquella cantidad de individuos que poseían también inmensas cantidades de tierra y sólo pagaban impuestos en los casos especiales. En el tercer estado se distinguían varias categorías como: la burguesía, los obreros y los campesinos, debían pagar impuestos, diezmos y los derechos feudales al patrón o señor.

del sistema métrico y la abolición del carácter sobresaliente de la herencia en la propiedad territorial.

La Revolución, por lo mismo, desempeñó una importante labor en el campo de la religión. Los chispazos de una libertad de culto y el establecimiento de la libertad de expresión, tal y como fueron enunciados en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, pese a no aplicarse en todo momento en el periodo revolucionario, condujeron a la autorización y establecimiento de la libertad de conciencia y de derechos civiles para los protestantes. Se da, entonces, el inicio del camino hacia la separación de la Iglesia y el Estado.

3. La influencia del mundo moderno en el individuo

¿Qué sucede con la vida del hombre a partir de todo este recorrido histórico? La “modernidad reciente” -el término es de Anthony Giddens- es la expresión de un mundo social sujeto a continuos cambios, y “revisiones continuas”; un mundo globalizado, plural, postradicional, en donde se nos presentan múltiples opciones y elecciones. En palabras de Giddens: *“A medida que la tradición pierde su imperio y la vida diaria se reinstaura en función de la interrelación dialéctica entre lo local y lo universal, los individuos se ven forzados a elegir estilos de vida entre una diversidad de opciones”*¹⁸

Hoy en día, la sociedad es un reflejo de todo este cambio, de toda esta revolución. Gira en torno a la lucha constante por el mejoramiento y la inserción en el mercado laboral. Antes se tenían pocas opciones de

¹⁸ **GIDDENS, A.** *Modernidad e Identidad del yo.* Op., Cit., p. 10.

desarrollo personal, pero gracias a la motivación impuesta por un mundo en constante transformación, ahora estamos en el momento en que nos desarrollamos en relación a nuestras capacidades a partir de las opciones presentes de progreso, y sobre la probabilidad siempre presente de estar a tiempo de arrepentirnos, empezar de nuevo y si no estamos conformes, volver a empezar.

En la modernidad reciente, desaparecen, en efecto, todas las certezas absolutas; nuestra capacidad de dominar el futuro y de tener control sobre la naturaleza. Nuestra existencia parece menos segura pero quizás también menos rígida. Nada parece determinado de antemano y eso crea un sentimiento de precariedad, pero también de inconformidad frente a lo establecido. Citando de nuevo a Giddens: *“En condiciones de modernidad las nociones tradicionales de destino pueden seguir existiendo, pero en su mayoría no concuerdan con unas perspectivas en las que el riesgo se ha convertido en elemento fundamental. Aceptar el riesgo en cuanto tal, tendencia que en cierta medida nos ha sido impuesta por los sistemas abstractos de la modernidad equivale a reconocer que ningún aspecto de nuestras actividades se atiene a una dirección predeterminada y que todos son susceptibles de verse afectados por suceso contingentes. En este sentido es bastante ajustado calificar la modernidad, como hace Ulrich Beck, de “sociedad de riesgo”¹⁹.*

Debemos reconocer que en el recorrido de la existencia el hombre tendrá la posibilidad y capacidad de expresar su inconformidad frente a lo presente y de explorar por este mismo sentido de insatisfacción, lo que más adelante le hará tomar conciencia de su ser frente a sí mismo

¹⁹ Ibíd., pp. 43-44; y Cf., p. 144.

y frente a la constante posibilidad de afirmación de su ser individual en su interrelación con los demás.

La vida de cada individuo, en el curso de su evolución, está sujeta a la planificación y a un análisis racional; los impulsos más íntimos, que antes constituían una esfera privada, deben tener en cuenta estas medidas. Esto supone, al mismo tiempo, una cierta exigencia de adaptación al medio y el cumplimiento de ciertas normas que hacen posible la vida en sociedad.

De esta manera, todo tipo de comportamiento subjetivo está expuesto a un criterio de acomodación a partir del cual el individuo se comporta según estándares establecidos²⁰; de ahí la necesidad de regular el comportamiento en función de determinadas normas cívicas y morales que permitan la construcción de un entorno más armónico, lo que no significa la adhesión a estándares de conducta o patrones establecidos por la costumbre y por la tradición. Aunque esto proporciona un sentimiento de seguridad, restringe la autonomía de los individuos y la capacidad de inventar y de construir sus opciones de vida.

En consecuencia, dejando la tendencia a añorar paraísos perdidos o edades de oro míticas, construidas de modo ilusorio, es preciso examinar críticamente el pasado.

Ya no podemos dar respuesta a los problemas que se nos plantean en el presente con base en los modelos y paradigmas del pasado. La

²⁰ Es en este caso que la premisa planteada acerca de que nuestro establecimiento en el mundo social nos transforma, se ve asociada con los escritos del filósofo Emmanuel Levinas, quien sostiene que: *“tenemos la impresión de que, mediante la participación, el sujeto no solamente ve lo otro, sino que es lo otro”* (LEVINAS, Emmanuel. *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós. 1993, p. 81.) y, por lo tanto, esta misma idea de costumbre se ve entremezclada con la de adaptación a la forma en que la sociedad imprime los estándares de conducta social en comunidad.

modernidad (reciente o tardía), afirma Giddens, *“altera de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y afecta a los aspectos más personales de nuestra experiencia”* (...) *“Esto es así, porque “En condiciones de modernidad tardía vivimos “en el mundo” en un sentido distinto a como se hacía en épocas anteriores de la historia”*.²¹

Después de haber hecho un breve recorrido por algunos de los temas correspondientes al problema de la visión de la modernidad sobre algunas nociones políticas y su influencia sobre la percepción que el individuo tiene de sí mismo y de la historia, veremos enseguida cómo el carácter dinámico, que es propio de la modernidad reciente, genera en el hombre un sentimiento de angustia frente a la existencia que, al mismo tiempo, le permite definirse como sujeto.²²

Sin embargo, es necesario distinguir la angustia como angustia frente a la existencia de Giddens, de la angustia existencial, tal como aparece abordada en el existencialismo de Jean-Paul Sartre. Para Giddens, “la angustia se ha de entender en relación con el sistema de seguridad global que el individuo desarrolla y no sólo como un fenómeno situacional...”²³. Para Sartre, en cambio, la angustia, a diferencia del *miedo*, que aparece ante un peligro *concreto* y se relaciona con el daño que la realidad nos puede infligir -como lo sea, por ejemplo, un desastre natural-, representa la aprehensión de nuestra propia existencia en el seno de una elección fundamental; supone, pues, ante todo, la conciencia de ser responsables de nuestra propia existencia.

²¹ *Ibíd.*, pp. 9, 238.

²² *Ibíd.*, p. 60-62

²³ *Ibíd.*

CAPÍTULO SEGUNDO

EL EXISTENCIALISMO: EL SER HUMANO COMO ELECCIÓN DE SÍ MISMO

El mundo actual parece estar regido por una gran sombra que todo lo cubre. Una época como la nuestra, debe promover un pensamiento innovador suficiente como para que esa propuesta afecte y, por tanto, altere nuestros hábitos de pensamiento.

Las acciones humanas con sus características de libertad, de totalización de la experiencia, de afrontamiento a lo real deberían estar encausadas a transformar el mundo en el que vivimos y a la construcción de una sociedad más justa y menos violenta. Por lo tanto, es sólo el hombre consciente de sí mismo el que puede estar en condiciones de actuar frente a la posibilidad de modificar y re-significar sus circunstancias.

La *reflexión*, en cuanto actividad del para sí, en la que el hombre intenta retomarse a sí mismo como totalidad, representa una *contingencia* de la acción humana, de la libertad. Se trata, pues, no solamente de la conciencia que se cuestiona respecto a sus proyectos y posibilidades, sino de la experiencia concreta e inmediata del individuo que se realiza a través de sus acciones. Esta actitud filosófica conlleva implícitas la incertidumbre y la angustia existenciales generadas por las miradas de posibilidades imbricadas en cada acción, y de cuyas consecuencias el para sí se reconoce culpable, (responsable); pues, si bien se trata, en todo caso, ineludiblemente de acciones que vienen definidas en el

marco de un *estar situado*, ello, no obstante, representa una libre elección; un *estar situado* que yo mismo he elegido.

Por su parte, en la medida en que el individuo se adapta *pasivamente* a la “contingencia del lugar” -que, en la perspectiva de Sartre, no ha de confundirse con la situación en la que ha nacido o que le ha sido asignada- delega, de alguna manera, la responsabilidad de su actuar en el entorno en el que se encuentra; y esto le impide reconocer la facticidad del lugar para, a través de la elección, hacerse responsable del lugar que él mismo se ha asignado. En efecto, la responsabilidad de actuar debe recaer fundamentalmente sobre el actuante y no sobre el otro o el entorno, ya que es el actuante quien se constituye frente a los otros, con los otros²⁴.

Es necesario subrayar, con Sartre, la dificultad presente en el hombre a actuar en el mundo, y más, al saber que está condicionado por el otro o los otros con quienes convive. El hombre debe reconocer que algunas de sus conductas sociales fueron aprendidas mediante su desenvolvimiento en la conformación de sus vínculos sociales, y a partir de los innumerables condicionamientos a que el individuo se ve sometido diariamente.

“las convenciones sociales producidas y reproducidas en nuestras actividades de cada día están controladas reflejamente por el agente como parte de su «salir adelante» en las abigarradas circunstancias de nuestra vida.”²⁵

²⁴ **SARTRE, Jean-Paul.** *El ser y la nada*. Trad Juan Valmar. Barcelona. Alianza Editorial, Primera Parte. capítulo I., p 39-80.

²⁵ **GIDDENS, Anthony.** *Modernidad e identidad del yo*. Op. cit., p. 51.

El control que el hombre ejerce en su actuar es el que le permitirá hacerse responsable de su propio ser, ya que él mismo es quien decide su ser a partir de sus propias elecciones. Sin embargo, hacerse responsable de sí mismo supone, al mismo tiempo, un responsabilizarse de los otros. Idea que Sartre expresa del modo siguiente: “El otro y yo somos corresponsables de la existencia del otro”²⁶

Es necesario reconocer, entonces, por qué cuando el ser hace sus propias elecciones debe enfrentarse a la resistencia del otro y a su situación. De ahí, según Sartre, la constante emergencia del conflicto como obstáculo a la realización de los propios deseos. Por lo tanto, también resulta necesario descubrir en qué medida el individuo social sólo puede revelarse así mismo por la mediación del otro.

1. La vinculación con el otro.

La idea de Sartre es que si bien existen límites a nuestra libertad, “el límite impuesto no procede de la acción de los otros (...) El verdadero límite de mi libertad reside pura y llanamente en el hecho de que otro me aprehende como otro-objeto y en este otro hecho que se desprende como corolario según el cual mi situación cesa para el otro de ser situación y deviene forma objetiva en la cual yo existo a modo de estructura objetiva”²⁷.

De alguna manera, podemos decir que es uno mismo quien elige sus propios límites; quien se elige a sí mismo, pero también quien decide del mundo en el que vive. Esta idea, en la que se condensa el sentido

²⁶ **SARTRE, Jean-Paul.** *El ser y la nada.* Op. Cit., pp. 114-138

²⁷ *Ibíd.*, p 114-138.

de la noción de responsabilidad en Sartre, guarda cierta relación con lo que Giddens denomina “la política de la vida” como “política de opción”²⁸

Sólo aquellos que se encuentran dominados por la tradición, lo que no es necesariamente posible porque están necesariamente sujetos a los “sistemas abstractos”, se refugiaran en los mecanismos de la “seguridad ontológica” que impide de alguna manera el desarrollo de su conciencia e identidad personal. Según Giddens, dicha identidad personal no es algo estático ni heredado: *“la identidad del yo no es algo meramente dado como resultado de las continuidades del sistema de acción individual, sino algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades reflejas del individuo”*²⁹

El desarrollo de las repuestas que un individuo muestra frente a las propias iniciativas, y frente a la formas de actuar consideradas socialmente como propias y admisibles, generará un recubrimiento de la autodeterminación del individuo. En este sentido, debemos advertir siguiendo a Giddens, que *“responder a la demanda cotidiana más simple o dar contestación a la observación más superficial exige poner entre paréntesis una serie potencialmente casi infinita de posibilidades con que cuenta el individuo. Lo que hace «apropiada» o «aceptable» a una respuesta dada requiere un marco compartido –aunque no demostrado ni demostrable de realidad.”*³⁰

El hombre tiene la posibilidad de actuar sobre sus circunstancias y de modificar su situación. Pero como vimos, esto no lo exime de su

²⁸ Ver, **GIDDENS, Anthony**. *Modernidad e identidad del yo*. Op. cit., p. 271.

²⁹ *Ibíd.*, p. 72.

³⁰ *Ibíd.* Pág. 53.

responsabilidad frente a los otros. Toda elección supone la posibilidad de la mala elección, la experiencia del fracaso. Pero el miedo a elegir es ya elección, y es por eso que Sartre afirma que “el hombre está condenado a ser libre”³¹. Veremos, en seguida, cómo se configura la ilusión de que nos es posible escapar a nuestra libertad y qué consecuencias implica dicha ilusión.

2. El autoengaño del hombre

Muchos de los mecanismos de defensa empleados por la mayoría de las personas, se dan a la manera de muros (invisibles, aunque traspasables) creados por ellos mismos. Como el acostumbrado “yo no solicité venir al mundo” que, según Sartre, “es una manera ingenua de poner el acento sobre nuestra facticidad”³². No obstante, existen otras maneras de evadir la responsabilidad frente a la propia elección como aferrarse a lo que se cree tener con seguridad, a fin de no tener que vivir el riesgo de enfrentarse a nuevas situaciones en las cuales el individuo se desestabilice o se aparte del entorno al cual esté habituado, crea un sentimiento de aparente estabilidad.

El sentido de *autoengaño* que “introduce” el individuo a su ser, es un principio por medio del cual no hay forma de exponerse a una situación que represente desestabilización. En efecto, el individuo no se arriesga a asumir otras opciones que le permitan realizar aún mejor las potencialidades de su ser a partir de su actualización constante. Es el miedo a lo desconocido que se extiende a las expectativas frente al futuro.

³¹ **SARTRE, Jean-Paul.** *El ser y la nada.* Op. Cit. Cuarta Parte., g III., p. 466.

³² *Ibíd.* Cuarta Parte., g III., pp. 466-467.

Es necesario establecer que la actualización constante de la persona, constituye el desarrollo que surge en el momento en que éste vive asumiendo y complementándose ante las diversas posibilidades que le presenta el entorno, de las cuales hace, precisamente, *sus* posibilidades.

El hecho de que el hombre no quiera salir de lo que lo estanca y detiene en la identidad de su ser, es lo que le hará estancarse y arraigarse a lo que él considera como una estabilidad, y puede convertir su proyecto de vida en algo rígido. Y la rigidez se expresa, según Sartre, no sólo en la adhesión pasiva al pasado, sino también en la ausencia de humor y de movilidad. El hombre se confunde con el proyecto; se convierte en esclavo de las ideas recibidas y de las ideologías. Es entonces que el conocimiento se vuelve apropiativo (“mi propiedad”) y que el sujeto se “despersonaliza” de modo progresivo, hasta petrificarse en el pasado y confundirse en su obra.³³

3. La ilusión de estabilidad

El hombre que ha conducido borracho en varias circunstancias de su vida (por diversas razones; ya sea porque salió a beber con el automóvil, o porque la situación sucedió inesperadamente, etc.) en una ocasión, yendo de su trabajo a su casa, encuentra en el camino un trágico accidente de tránsito causado por un conductor ebrio, que lo hace recapacitar frente a su acción; es probable que más adelante éste al momento de incurrir de nuevo en el alcohol, recuerde y tome conciencia de lo que puede suceder si continúa realizando dicha acción:

³³ Cf. *Ibíd.* Cuarta parte. Cap. II, g, III., p, 534-554.

“la «llamada de la conciencia» que comporta la comprensión de la finitud estimula a los seres humanos a percibir su «esencia temporal en cuanto seres sometidos a la muerte»”³⁴.

El hombre integra a su conciencia la imagen del accidente; ahora ésta forma parte de su conocimiento. De manera que en el momento en el que se le presente una situación parecida, en su manera de actuar puede que no refleje sus inseguridades y angustias, aunque sentirá que debe bloquearlas, mostrando una forma de actuar que resulte aceptable. El hombre trata de no pensar en lo sucedido. El continuo pensamiento frente a la misma situación hará que ésta no sólo genere angustias, sino además, un constante conflicto frente a la situación y a la decisión que debe tomar para resolverla: “El hecho de que la conducta de los seres humanos se vea influida tan fuertemente por la experiencia mediada, unido a la capacidad de cálculo que poseen los agentes humanos, significa que toda persona puede -en principio- sentirse abrumada por angustias referentes a los riesgos que implica la misma tarea de vivir.”³⁵ Obviamente, el caso de encontrarse en una acción que para el individuo es considerada como causa de preocupaciones, hace que éste imprima en sí el deseo de bloquear actitudes, de modo que el individuo se refugie en una especie de barrera protectora que puede liberarlo de eventuales peligros. “La coraza protectora, afirma Giddens, es en esencia un sentimiento de «irrealidad» más que una firme convicción de seguridad: consiste en dejar en suspenso, en la práctica, posibles sucesos capaces de amenazar la integridad corporal o psicológica del agente. La barrera protectora que proporciona puede ser atravesada, temporal o más

³⁴ **GIDDENS, Anthony.** *Modernidad e identidad del yo.* Op. Cit., p. 69.

³⁵ *Ibíd.*, p. 57.

permanentemente, por acontecimientos que demuestran la realidad de las contingencias desfavorables que implican cualquier riesgo”³⁶

El actuar del ser se define a la luz de la situación presente. El hecho de enfrentarse a situaciones nuevas genera un sentimiento de vulnerabilidad. Sin embargo, sólo quien toma decisiones propias puede escapar a los peligros del conformismo, del pesimismo, del fatalismo que son siempre una salida cómoda, pero que acaban generando un sentimiento de frustración o de hastío frente a la vida.

4. La libertad para realizar acciones

¿Qué debo hacer? Antes de asumir una conducta o de realizar una determinada acción cuyos efectos futuros pueden tener alguna incidencia en nuestra vida, experimentamos un sentimiento de vacilación frente a las consecuencias de nuestra elección. ¿Cuál es la opción correcta? Las decisiones, determinaciones, elecciones o designaciones que realizamos a diario en nuestras vidas no siempre se sustentan en un conocimiento explícito de las razones que le preceden, de sus motivaciones.

En el ejercicio y desarrollo de la vida del hombre, la necesidad de saber si se está haciendo lo correcto supone una opción moral. Así pues, reconocer que el hombre es un ser dotado de conciencia, conlleva a destacar la posibilidad, siempre presente en él, de elegir del modo más convenientemente posible en función de las opciones que se le plantean, ya sea en relación con su modo de pensar, de sentir, de

³⁶ Ibíd.

conducirse, de organizarse política y socialmente, de comportarse moralmente.

Por tanto, la razón es un factor determinante en las acciones humanas. Es posible que él llegue a creer que su actuar se debe al azar, o a la causalidad pero es necesario identificar que es él quien toma las decisiones respectivas al momento de actuar. El hombre es causa de sus actos. Y, por la posibilidad de poder elegir lo que puede o debe hacer, su vida misma se define como elección.

“las personas de todas las culturas, incluso de las más decididamente tradicionales, distinguen futuro, presente y pasado y sopesan las líneas de acción alternativas en función de consideraciones futuras probables.”³⁷

Por ello resultan tan importantes las elecciones que se llevan a efecto, ya que el hombre es enteramente responsable de sus actos y ésta responsabilidad es ineludible.

Es claro que para poder hablar de responsabilidad se hace preciso que el individuo posea cierta libertad de decisión y acción, es decir, es necesario que intervenga de modo consciente en la realización de sus decisiones. Pero, a su vez, para que pueda decidir con conocimiento de causa y fundar su elección en razones, es preciso, además, que su comportamiento se halle determinado por causas o antecedentes que lo inciten a actuar con libertad. De acuerdo a la forma en que éste actúe y se relacione con los otros, se desarrollarán su vida cotidiana y sus posibilidades de crecimiento personal.

³⁷ Ibíd., p. 67.

“El orden de la vida cotidiana es un suceso milagroso, pero no está producido por ninguna clase de intervención externa; su realización es el efecto continuo de la actividad completamente rutinaria de actores corrientes. Este orden es sólido y constante; sin embargo, la más somera mirada de una persona a la otra, la inflexión de sus voz, el cambio de la expresión facial o de las actitudes del cuerpo puede amenazarlo.”³⁸

La libertad de actuar, de una manera consciente, es reflejo de las capacidades de desarrollo que el individuo va progresivamente alcanzando y a partir de las cuales dará desenvolvimiento a la formación más plena de su ser. En cambio, la falta de responsabilidad y de autonomía, la tendencia a dejarse arrastrar por parámetros sociales, políticos, morales o culturales estanca al individuo y lo hacen caer en la incapacidad de pensar por sí mismo, de elegir un estilo de vida propio; conduce a la estandarización y al conformismo. Falta de creatividad y de imaginación, la vida pierde para él todo aliciente y sentido, es decir, la posibilidad de hacerse a sí mismo tal como la entiende Sartre.

5. El existencialismo: su significado e influencia en la vida humana

El pensamiento existencialista representa un cambio significativo para la comprensión de la realidad humana con respecto a otras corrientes de corte existencial porque introduce en el análisis, además de la dimensiones óptica y ontológica de la existencia (del existir y del ser revelado), una dimensión epistemológica (relativa al conocimiento del ser), una dimensión antropológica (la comprensión de la realidad humana

³⁸ Ibíd., p. 71.

como tal) y una perspectiva ético-política que sólo se revela al final de la obra y según la cual la ética se define como ética de la responsabilidad a partir del rechazo *de toda interpretación utilitaria de la conducta humana*.

El existencialismo es una corriente filosófica que se inscribe en la perspectiva de una crítica y, a su vez, de una defensa del proyecto emancipatorio de la modernidad, en la medida en que la modernidad filosófica promueve el uso autónomo de la razón, la superación de la tradición y la eliminación de los prejuicios y de los dogmas. Esto guarda cierta relación con la noción que desarrolla Giddens acerca del sentido de la *política emancipatoria*³⁹, aunque el sociólogo privilegia, desde un punto de vista ético, la idea de una “política de la vida”, como vimos en el g 2.

El existencialismo, además, está enfocado hacia la reflexión misma del hombre concreto, con sus problemas, angustias, el absurdo de la vida, su dolor, su actuar, etc.

El existencialismo proclama también abiertamente la importancia de la autorrealización del hombre y su responsabilidad en la construcción de su entorno. Se vale del análisis de la existencia y, de la misma forma, va guiado hacia el modo de ser del hombre en cuanto él se encuentra en el mundo, es decir, la forma en que éste actúa de acuerdo en el entorno en el que se desarrolla y en relación a las situaciones en que se encuentra. Existir, representa entonces, encontrarse en relación con el mundo, es decir, con las cosas o con los otros hombres; y ya que se trata de una relación no necesaria en sus modos de ser -pues representa una mera posibilidad-, las situaciones en que el ser se

³⁹ Ver. *Ibíd.* p. 267.

configura a sí mismo pueden y deben ser analizadas solamente en términos de posibilidad⁴⁰. De ahí la ella afirmación de Sartre, que recuerda, en cierto modo, la visión del pensamiento estoico: “*Esculpo progresivamente mi figura en el mundo*”, es decir, construyo mi vida como si se tratara de una obra de arte⁴¹.

De la misma forma esta corriente propone que el hombre se hace a partir de sí mismo, y por tanto en su constante conformación y autorrealización de sí, es indefinible e indeterminable, es decir, el hombre por considerarse un ser inacabado y en continuo proceso de superación y desarrollo, cambia continuamente su proyecto de ser.

Sin lugar a dudas, el gran mérito de la corriente existencialista radica en haber devuelto a la filosofía el interés por el hombre concreto, por la persona humana, que se enfrenta a las circunstancias adversas y de manera creativa las modifica. El hombre no es una cosa, un objeto, o algo hecho; el hombre es *existencia*. Por eso, él mismo puede hacerse y realizarse.

Sartre fue el más célebre representante del existencialismo francés; son de admirar sus extensas reflexiones acerca de la soledad, la amargura, el fracaso e inclusive, la muerte. Muestra el viaje más completo de lo absurdo en que oscilan el ser y la nada, la vida y la muerte y el modo como el hombre supera el aparente sinsentido de la vida.

⁴⁰ El existencialismo indica que el hombre existe y actúa por su propia cuenta y riesgo, que es una realidad finita cuya libertad es “infinita”. El hombre está abandonado (arrojado) en el mundo a actuar según su estar situado; esto no significa que su libertad sea relativa, sino restrictiva en la medida en que la libertad no es libertad de hacer, sino libertad de elegir; no es libertad de obtener, sino libertad de ser.

⁴¹ **SARTRE, Jean-Paul**, *El ser y la nada*. Op. Cit., Cuarta parte, Capítulo I, g I, p. 457.

De esta manera, Sartre propone que lo que mueve a las personas son sus proyectos, sus preocupaciones, la forma en que se da la realización de su vida y sus ideales, y que el surgimiento de estos mismos aparece cuando el individuo aprende a superar los obstáculos convirtiéndolos en instrumentos de realización de la acción. Pero el existencialismo sartreano, considera que los obstáculos no me son dados por el mundo, sino por mi libertad misma en la proyección de sus propios fines. De ahí también la conocida afirmación del filósofo francés: “es la libertad misma la que crea los obstáculos de los que sufrimos”.⁴²

De la misma forma el hombre es responsable de sí mismo, porque a partir de su mismo ser es que el hombre desarrolla lo que quiere ser, sin necesidad de ampararse en el destino o en una ley divina; la responsabilidad del individuo recae sobre él mismo y así lo que suceda más adelante con su propio ser, será la consecuencia de las decisiones que haya tomado.

El imperativo de tener necesariamente que elegir (en la medida en que no hay manera se sustraerse a la libertad) genera un profundo sentimiento de angustia y desamparo, a veces incluso de desesperación, ya que al ser responsable de sí mismo, se encuentra sólo en el momento de elegir. No cuenta con ningún Manual de decisiones en el que pudiera apoyarse. Pero, además, el hecho de decidir o de elegir de manera consciente tampoco garantiza el control completo de la realización de sus fines. Siempre suceden imprevistos o contratiempos, a última hora, que hacen que el proyecto tome otro rumbo, con la posibilidad de que se modifiquen sus condiciones de realización.

⁴² Ibíd. Cuarta parte, capítulo I. g II., p. 464.

Sartre desarrolla, de igual manera, una teoría de la acción, en donde expone que el hombre existe en la medida en que actúa; esto, en oposición a los individuos que creen que son las condiciones adversas del entorno familiar o social, las que les impiden toda posibilidad de realización. La pobreza, la fealdad, la enfermedad, etc., son hechos contingentes y en tal sentido no me determinan. “Son para el otro, pero sólo pueden ser para mí, en la medida en que las elijo”⁴³. De ahí que el existencialismo sartreano pueda ser considerado como una visión optimista de la vida en el momento en que declara que el destino de cada individuo está en sus propias manos, animándolo a la acción, a no vivir de ilusiones o anhelos, a superar el infortunio y realizar su proyecto de vida.

Existen principios morales por los cuales los hombres se rigen en el momento de decidir acerca del sentido de sus proyectos, afrontando los posibles que se les presentan en función de consideraciones éticas. A pesar de las erradas interpretaciones que se hacen del existencialismo, Sartre enmarca su filosofía en una perspectiva esencialmente moral. Entiende los valores morales, como valores ideales organizados en un sistema de jerárquico que “van más allá del egoísmo y del altruismo” y que definen al hombre en función de sus acciones y de sus actitudes. “El agente moral” es así “el ser por el cual los valores existen”⁴⁴.

El rumbo que cada individuo le da al desarrollo de su vida depende de su capacidad no sólo de elegirse, sino, además, de cambiar. Son estos los problemas que hacen que el mismo Sartre haya definido el existencialismo como “humanismo”.

⁴³ Ibíd. Primera Parte., capítulo primero, g II, p.57.

⁴⁴ Ibíd. Primera Parte., capítulo primero, g II, pp.42-48.

CAPÍTULO TERCERO

EL PROPIO RECONOCIMIENTO DEL HOMBRE

1. El hombre como proyecto de ser

Como sabemos por experiencia propia, el sentimiento de angustia es algo que no podemos eludir porque es la forma como cada ser humano se constituye en el mundo.

El fundamento del hombre, por lo tanto, debe ser el desarrollo de su misma existencia, lo que proyecta de sí mismo hacia el mundo a partir de la experiencia de su negación propia. Por su parte, la capacidad de elegir es la libertad que el hombre tiene de actuar en el mundo, en donde escoge las posibilidades presentes en su entorno, proyectándolas hacia sí y las cuales constituirán la renovación constante de su ser. De ahí que el punto de partida del existencialismo sea la idea de que el hombre “es lo que no es” que se expresa en la fórmula “la existencia precede a la esencia”.

“el hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada, sólo será después, y será tal como se haya hecho.”⁴⁵

La constitución de su ser no sólo implica enfrentarse a la indecisión y la angustia del reconocimiento de sus posibilidades, sino además, ser responsable de su ser reconociendo, asimismo, que la formación de sí depende de sí y que cada vez que él reconozca frente a sí la posibilidad

⁴⁵ **SARTRE, Jean Paul.** 1945. *El existencialismo es un humanismo.* Barcelona: Ediciones del 80, p. 6.

de ser, reconocerá de la misma forma su propia existencia en la conciencia de su propia nada. Es por eso que Sartre dice, desde el inicio, que “el hombre es un ser de lejanías”

Cabe recordar que el sentido propio de ser responsable de lo que el hombre es, es la facultad que más adelante le permite no sólo reconocerse a sí mismo como un ser condicionado por el entorno social y político, pero no determinado por él; supone que no puede escapar a ese compromiso.

“El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el primer principio del existencialismo. (...) Pues queremos decir que el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir. El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor, nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, el hombre será ante todo, lo que habrá proyectado ser. No lo que querrá ser. Pues lo que entendemos ordinariamente por querer ser es una decisión consciente, que para la mayoría de nosotros es posterior a lo que el hombre ha hecho de sí mismo.”⁴⁶

La formación del proyecto del individuo supone, en sí mismo, una proyección de sí hacia los demás, esto es lo que los demás observan de él. Porque, para Sartre, no soy yo quien mira al otro, sino que es el otro el que me mira. No empiezo por reconocer al otro, sino que es el

⁴⁶ Ibíd. p, 9.

otro quien puede llegar a descubrirme en lo que soy. De modo que antes que reconocirme, el otro de algún modo me cosifica porque al volverme *objeto* de su mirada, ese objeto que soy empieza a cobrar realidad. La mirada del otro me hace sentir vergüenza, y es a través de ésta que se da realmente la experiencia de reconocimiento (tanto de mi mismo como del otro).

La existencia surge cuando se plasma en el ser su libertad individual. La libertad está regida por la indeterminación, lleva al ser a la capacidad absoluta de decidir lo que se va a ser y a hacer. La libertad es un llamado a vivir la propia existencia, a tomar las propias decisiones y responsabilidades tomando conciencia de que tales decisiones no son definitivas y absolutas y que la responsabilidad no es un estado, sino una toma de posición frente a las acciones propias.

Alguna vez escuché decir que el mundo era un inmenso terreno cenagoso al cual tratábamos de acoplarnos. En relación con la temática aquí abordada, podemos decir que se trata de un decir que tiene mucho de acierto, ya que en el afán del hombre por la adaptación, pongamos por caso, a un nuevo entorno, puede que surjan dos hojas de ruta; la primera, enfocada a aquietarse, a ubicarse dentro de esa continua movilidad y estabilizarse, porque al salir de ella resultaría algo difícil reacomodarse y perder lo alcanzado hasta el momento; por otro lado, la segunda hoja de ruta, enfocada a la dicha de la duda y la curiosidad, que lleva al individuo a andar por este mundo, animado por conocer lo que le depara esta continua movilidad.

Es, por poner un ejemplo, como una pareja de enamorados, cuya relación ha acabado por sumirse en la monotonía. Pero es gracias a la conciencia de monotonía que los dos miembros de la relación

descubren el sentido de su “situación”. En caso contrario, se terminaría viviendo una relación estancada y circular. De la conciencia de la situación en la que se experimenta un sentimiento de vacío surge la conciencia interrogativa: ¿para qué dejar la persona que se encuentra a nuestro lado si se vivieron en tantas ocasiones momentos realmente significativos? ¿En qué momento quedaron ciegos? ¿Vale la pena continuar viviendo en estado de ceguera? La verdad es que vivir anclado al pasado refleja el miedo constante a enfrentarse con el sentimiento de incertidumbre que causa la mirada que se abre hacia el futuro.

Hay que identificar ahora el sentido de las preguntas: ¿cómo el hombre puede realizar su proyecto de ser?, ¿cómo el agrega a su ser la experiencia de los posibles que surgen en su entorno a medida que se desarrolla en él? y por lo tanto ¿en qué momento aparece la angustia invocándolo a la libertad de elegir cualquier camino que se le presente? Claro está, con la suficiente voluntad y autonomía haciéndose responsable de su propia elección.

2. ¿Qué es la angustia?

Sartre, en la primera parte de su obra *El Ser y La Nada*, expone el significado de angustia y la forma en que ésta hace parte de la vida del hombre proponiendo en primera instancia que “el hombre toma conciencia de su libertad en la angustia”⁴⁷. Cabe anotar que el desarrollo de la libertad para el hombre, es un suceso tan gratificante como tortuoso, el mismo reconocimiento de lo que implica el ser libre en

⁴⁷ **SARTRE, Jean Paul**, *El ser y la nada*. Op., cit., p. 65.

el mundo, y por tanto adoptar cierta postura frente a las posibilidades que se presentan; ésta no sólo debe estar acompañada por un sentido de responsabilidad, sino que a su vez esta misma responsabilidad refleja e invoca el desconcierto de saber qué tan duro puede ser tomar decisiones fuera del corriente. Sin embargo, en la primera parte del libro el tema de la responsabilidad no está todavía ligado a la angustia, porque en los análisis ontológicos sólo se describe lo que es la responsabilidad, sólo se puede mirar en el plano de la ética y no en el de la ontología.

Ahora bien, *la responsabilidad* no sólo está enfocada hacia el hombre mismo, sino también hacia los otros. Sartre expone que de la misma forma en que el hombre es capaz de tomar estas decisiones debe responsabilizarse también por el efecto que éstas conllevan frente a los otros y en la sociedad misma, ya que desde sí el individuo no sólo puede irrumpir en los proyectos de los otros; de la misma forma, puede provocar en ellos conductas de imitación, al punto de causar o una acción benéfica o, por el contrario, acciones cuyos efectos pueden resultar devastadores.

“Muchos creen al obrar que sólo se comprometen a sí mismos, y cuando se les dice: pero ¿si todo el mundo procediera así? Se encojen de hombros y contestan: no todo el mundo procede así. Pero en verdad hay que preguntarse siempre: ¿Qué sucedería si todo el mundo hiciera lo mismo?”⁴⁸.

En caso tan complicado se encuentra el hombre en el momento de reconocer que de ninguna manera puede escapar a su libertad. Es aquí

⁴⁸ Ibíd., p. 65.

que realmente nos acercamos a la comprensión del problema de por qué el hombre es angustia.

Podemos también arriesgar un comentario con respecto al hecho de saber por qué la angustia se apodera del pensamiento del hombre y cómo puede suceder que la confunda con el miedo, aunque se trate -como ya lo habíamos mostrado- de experiencias muy distintas: “la angustia, dice Sartre, se distingue del miedo en que el miedo es miedo de los seres del mundo, mientras que la angustia es angustia ente mí mismo. El vértigo es angustia en la medida en que temo, no caer del precipicio, sino arrojarme a él.”⁴⁹

El miedo tan sólo aparece ante un peligro en concreto y se relaciona con el daño o supuesto daño que la realidad nos puede infligir; es decir, tiene relación con “los seres del mundo”⁵⁰, con las cosas, con un fin o con un momento en concreto. La angustia no es de ningún modo algo concreto; no es determinada por un objeto externo. Podríamos relacionarla con la emoción o sentimiento que surge con la conciencia de la libertad: en el momento en que el individuo reconoce su libertad, registra y examina lo que él mismo es en la experiencia de su no ser y de lo que es capaz y depende de sí mismo, de su responsabilidad, sin dar cabida a las excusas; pues el hombre es, a fin de cuentas, como dice Sartre, un ser sin excusa.

Esta emoción, con la que relacionamos a la angustia, aparece sólo en los momentos en los que se está a la expectativa de lo que puede suceder como sucede, por poner un ejemplo, cuando un joven le da un beso inesperado a la mujer por la que se siente atraído, lo que le

⁴⁹ Ibíd., p. 65

⁵⁰ Ibíd., p, 65.

genera expectativas ante su posible reacción, aun así deba responsabilizarse de las consecuencias de su acción, en el caso de que la reacción sea negativa, y encararlas hasta el final. Es muy importante también recordar que esta conciencia de la responsabilidad se incrementa en el momento en que el individuo reconoce que su elección no se refiere sólo a la esfera puramente individual: todo lo que hace tiene una dimensión social; cuando se elige un proyecto vital, se está eligiendo una pauta de conducta y no un modelo o patrón ya definido. Es por eso que hay que retomar la pregunta ¿y si todas las personas hicieran lo mismo? Al elegir, afirma Sartre, no nos convertimos en legisladores, por ello siempre nos deberíamos decir: “dado que con mi acción supongo que todo hombre debe actuar así, ¿tengo derecho a que todo hombre actúe así?”⁵¹. Sartre nos recuerda que el sentimiento de angustia lo conocen todas las personas que tienen responsabilidades, y cita el caso del jefe militar que decide enviar a sus hombres al combate, sabiendo que tal vez los envía a la muerte; él es responsable del ataque, elige esta acción y la decide en soledad.⁵²

“La angustia es, pues, la captación reflexiva de la libertad por ella misma; en este sentido es mediación, pues, aunque conciencia inmediata de sí, surge de la negación de las llamadas del mundo; aparece desde que me desprendo del mundo en que me había comprometido, para aprehenderme a mi mismo como conciencia dotada de una comprensión pre ontológica de su esencia y un sentido pre judicativo de sus posibles; se opone al espíritu de seriedad, que

⁵¹ Ibíd., p. 71.

⁵² Ibíd., p. 71.

*capta los valores a partir del mundo y que reside en la sustantificación tranquilizadora y cosista de los valores*⁵³.

El problema del “espíritu de seriedad” en Sartre, tiene que ver con el tema de la rigidez del que ya habíamos hablado y con la actitud de dejarse arrastrar por las ideologías y confundirse con la obra. Supone un dejarse arrastrar por el pasado y un alienar la libertad, porque la libertad para Sartre es también libertad en movimiento, es decir, para cambiar.

No queda más que anunciar, que la angustia representa una vía fácil respecto al reconocimiento de nuestra situación fundamental como hombres. Se trata, pues, de un sentimiento inherente a la condición humana, que se encuentra presente, por ende, independientemente de lo acertado o fallido de nuestras decisiones y de las exigencias que éstas conlleven.

El tema de la angustia no puede, empero, ser suficientemente entendido sin el análisis de una experiencia que generalmente la acompaña: nos referimos, pues, a “la mala fe”.

3. La mala fe

Las conductas de mala fe, dice Sartre, son conductas de negación. Las negaciones son una forma de restricción mental, en donde el individuo deniega la existencia de algo; donde primero se encuentra afirmando algo, y luego aprehendiéndolo en el seno de una negación.

⁵³ Ibíd., p. 75.

Para Sartre *el ser en sí* es plena positividad, por lo tanto no contiene en sí mismo ninguna negación. El ser simplemente es, el individuo en sí mismo tiene la posibilidad de negar lo que el ser es, recordemos a Sartre en su ejemplo con respecto a *la mala fe* cuando una mujer que en su cita descubre que su acompañante se le insinúa de forma constante, ella cambia el tema continuamente, simulando indiferencia. Ella toma la decisión de negar hacia sí lo que él le demuestra, sus coqueteos, sus miradas, sus comentarios.

Aunque sabe que el hombre intenta seducirla, la charla avanza y él le toma la mano. Pero la mujer no responde, deja que las cosas sucedan, ni retira la mano ni confirma la intención del hombre, evita tomar una decisión (aceptar o rechazar la insinuación) dejando su mano en la de él como si realmente no fuese consciente de la situación: se trata a sí misma como un objeto, como algo pasivo, como si no fuese protagonista de la situación, como si le ocurriesen las cosas y no fuese propiamente libre; llega el momento en que ella misma cree lo que vive mintiéndose a sí misma y bloquea las palabras que su compañero le dice cambiándole el tema, como negándola. ¿Qué sucede en esta situación? Esta es la expresión de la mala fe por la cual se deja llevar a su refugio donde se encuentra segura y se miente a sí misma en el momento en que no permite que la situación se le revele como si nada sucediera.

La mala fe es, en sí misma, una manera de mentir. Pero ¿en qué se diferencia de la mentira? la mentira busca engañar a los demás, es relativa al mundo de las cosas, es decir, que en alguna medida es útil en el trato con las cosas. La mala fe, en cambio, es una mentira propia del individuo, inmanente, que se puede considerar como una forma de autoengaño, por medio de la cual se miente el individuo mismo: *“el ser*

humano no es solamente el ser por el cual se develan las negatividades en el mundo; es también aquel que puede tomar actitudes negativas respecto de sí”⁵⁴.

Este tipo de conducta de negación es un medio por el cual el individuo pretende poder huir de la angustia que acompaña a la conciencia de la libertad. Podríamos decir que la conducta de mala fe lleva al individuo a objetivizarse a sí mismo, en cuanto éste se trata como una cosa. Recordemos, lo fundamental en el sentido del reconocimiento del hombre, es que el ser es consecuencia de él mismo.

Como las cosas no son ni dueñas, ni autoras de sí mismas, reflejan en el individuo la posibilidad de no elección, de no libertad, de estancamiento, y es ahí en donde el individuo actúa de mala fe, bloqueándose su propia libertad. Bloqueándose la posibilidad de reconocerse como existente.

“Conviene escoger y examinar una actitud determinada que, a la vez, sea esencial a la realidad humana y tal que la conciencia, en lugar de dirigir su negación hacia afuera, la vuelva hacia sí misma. Esta actitud nos pareció que debía ser la mala fe. (...) por cierto, para quien practica la mala fe, se trata de enmascarar una verdad desagradable o de presentar como verdad un error agradable. La mala fe tiene, pues, en apariencia, la estructura de la mentira. Sólo que -y esto lo cambia todo- en la mala fe yo mismo me enmascaro la verdad.”⁵⁵

Cabe destacar dos importantes temáticas que giran alrededor de la conducta de mala fe: en primer lugar, la esfera de la valoración del ser y, por otra parte, la esfera de las elecciones del individuo.

⁵⁴ Ibíd., p. 81.

⁵⁵ Ibíd., pp. 82, 83.

Es difícil reconocer que, en ocasiones, las consecuencias de las acciones realizadas no se deciden a favor del actuante, por lo tanto, para aligerar un poco esta carga, el individuo tiende a responsabilizar de estos hechos a los otros, como por ejemplo, el novio que dice a su novia que el preservativo se rompió sin que esto fuera culpa de él y que si ella había quedado encinta ello se debió a circunstancias ambiguas (por decirlo de alguna manera), en vez de reconocer él mismo su protagonismo y responsabilidad en dicha acción así como sus consecuencias, por inesperadas que pudieses resultar.

Al valorar su propia existencia el individuo, en este caso, aquel que es objeto de una conducta de mala fe, tiende a decir que cuanto le sucede se debe a causas exteriores, como el destino, alguna instancia psíquica diferente a la conciencia (en el caso de alguna extraña conducta manifestada, por ejemplo), o incluso la misma voluntad divina, así como cualesquiera otras circunstancias ajenas a él.

Es necesario reconocer que ni la sociedad, ni el entorno, ni el destino, ni ninguna otra cosa es nunca la causa directa del acontecer de la vida del individuo, de lo que éste sea capaz de llevar a cabo. Por lo tanto, cuando el individuo busca refugiarse en excusas, a fin de sentirse menos involucrado en las acciones cometidas por él mismo y evadir así la responsabilidad ante las mismas, en este caso, decimos con Sartre, se ha incurrido en una conducta de mala fe.

De la misma forma, la mala fe se muestra en la elección de las posibilidades que presenta el entorno al individuo. Cuando por circunstancias de la vida el individuo elige no elegir, y renuncia de manera irrevocable a la posibilidad de tomar una decisión precaviéndose de no ser atacado diciendo que su acción no es lo

suficientemente significativa como para realizarla, como el que dice *¿para qué?, ¡dejemos las cosas como están!*. Este es un muy clásico comportamiento del actuar por mala fe.

CONCLUSIONES

Actualmente el individuo debe mantener un papel o un rol establecido. Cumplir con la sociedad, mantener y cumplir sus normas y reglas, y desde luego, ceñirse a los parámetros ya establecidos. Esto supondría tener que manejar ciertos hábitos de modo que su conducta pueda hacer posible la convivencia social; de la misma forma, no debe olvidar sus responsabilidades, su trabajo, su vida, y día a día cumplir con sus tareas cotidianas.

Esto es, precisamente, lo que critica Sartre, lo que produce *la náusea*; individuos que solamente cumplen una rutina, y monótonamente desarrollan sus actividades, seres que al esforzarse por demostrar su existencia olvidan lo que ésta realmente significa y la opacan con apariencias, búsqueda de superioridad o simples vanidades.

Ser miembro de la sociedad, trae consigo debilidades inherentes a nuestra existencia; el formar parte de la misma nos hace mantener un comportamiento establecido, adherirnos pasivamente en el espíritu de un grupo y seguir ciertas pautas establecidas, así como mantener una rutina, que de esta forma cada día se convierte en una debilidad, en hábitos que no se pueden alterar, en vidas homogenizadas.

La posibilidad del hombre de elegir es prácticamente inevitable, simplemente personal y por lo mismo propia y exclusiva. No existe la posibilidad de decir, *no quiero elegir nunca más en la vida*. Dejar de elegir –que es una manera de elegirse, pero de elegirse en la resignación–, dejarse llevar por las circunstancias, genera inutilidad, insuficiencia e ineptitud en la forma en que enfrenta, los retos y

opciones que nos impone la vida y a su posibilidad de modificarla. Tampoco es válido excusarse con la idea de que es el destino, o Dios, o una fuerza suprema el que decide.

“El hombre está condenado a ser libre”. No se debe dejar guiar por suposiciones o mandatos capaces de determinar su conducta. El individuo está condenado a ser libre, es decir, a ser lo que no era. Lo que sucede depende de la facilidad o la dificultad con la que se desempeñe frente a la posibilidad de ser en el mundo. Por tanto, y como la decisión del hombre es tomada por este mismo, el hombre por su propio ser en soledad es quien decide de qué forma actuar. Los valores que se tienen son los que se ha elegido, *no existe una tabla de valores absoluta en la que el individuo pueda consultar lo correcto o incorrecto* de su decisión, en la que se pueda apoyar.

Por tanto, el individuo mismo se crea metas a lo que más adelante denominará proyecto de vida, este va enfocado a desarrollar su ser de acuerdo a su elección. Es necesario reconocer que aunque el mundo no se acomode a las necesidades de todos los individuos, siempre existe la posibilidad de que de alguna forma se torne complicada o confusa la forma en que se desarrolle un proyecto; por esto normalmente resulta transformándose el proyecto en uno nuevo que con seguridad se estará transformando constantemente.

No hay que dejar de lado que el hombre se desarrolla como ser individual a partir de la influencia ajena, ya que por medio de ésta es que él se puede “descentrar” de su propia perspectiva. En efecto, la manera en que el individuo se relaciona con el otro y sus circunstancias es posible el individuo sea determinado por alguna de éstas en

particular y que dicha acción sea la causante de la transformación de sus objetivos, sus ideales.

Se debe reconocer que las ideas ajenas llegan al ser, por lo tanto cada uno puede hacer lecturas diversas de ellas; es el individuo quien decide de qué forma se quiere presentar al otro, y de allí se define en qué manera esto puede afectar, descentrar o cambiar su proyecto de vida. Puede, a lo sumo, atender el consejo ajeno, pero sólo hasta cierto punto, pues, incluso ya en su elección de tal o cual consejero, va implicada una decisión al respecto. No se puede negar que el hombre se hace, y se renueva constantemente, ésta es su funcionalidad.

Estar arrojado en el mundo, tener que trabajar, vivir en medio de los demás, ser mortal, son factores con lo que se ha de vivir constantemente, sólo que ahora es cuando el individuo debe reconocer su existencia, a partir de su angustia y su libertad. Y así, de acuerdo a lo expresado, no cabe hablar de una naturaleza humana, pero sí de una *condición humana*, o sea la ineludible realidad del hombre de hallarse en un mundo, rodeado de factores que cada quien experimenta de acuerdo a sus peculiaridades intransferiblemente personales.

El hombre, en su relación con el mundo, es indisoluble e inevitable, y su vida es un recorrido que comienza y alcanza (para no decir termina) hasta donde la propia decisión humana puede o quiere hacer que llegue. De suerte, el hombre se halla relacionado en su naturaleza por la libertad y la responsabilidad; ha, forzosamente, de escoger, seleccionar entre hombres y cosas. Pero no está determinado por la naturaleza, porque es él mismo quien la transforma

y se transforma. Y al hacerlo, contribuye a la construcción de una sociedad mejor.

BIBLIOGRAFÍA

BOBBIO, G., MATTEUCCI, G., PASQUINO.1991. Volumen II. En: *Diccionario de política*. Santa fe de Bogotá: Siglo veintiuno.

DESCRATES, René. 1994. *Discurso del método para conducir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*. Trad. Eugenio Frutos. Barcelona. RBA. Colecciones, S.A.

ECHEGOYEN OLLETA, Javier. 1996. *Historia de la filosofía*. En: “volumen: 3. Filosofía Contemporánea”. Buenos Aires: Edinumen.

GIDDENS. Anthony. 1994. capítulo I: “los contornos de la modernidad reciente”. En: *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.

HOBSBAWM, Eric. 2001. *La era de la revolución, 1789-1848*. Barcelona: Critica.

LEVINAS, Emmanuel. 1993. *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós.

SAONER, A. “la justicia”. En: Quesada, F. *Ideas políticas y Movimientos sociales*. Valladolid: Trotta, 1997, p. 159.

SARTRE, Jean-Paul. 1993. *El ser y la nada*. Trad. Juan Valmar. Barcelona: Alianza Editorial.

_____ *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Ediciones del 80.

SPENGLER, Oswaldo. 2000. *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid.

TOURAINÉ, A. *Crítica de la Modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica., 2000, p. 17-26.